

BASES GNOSEOLÓGICAS DE LA DEMOSTRACIÓN DE LA EXISTENCIA DE DIOS EN FRANZ BRENTANO

SERGIO SÁNCHEZ-MIGALLÓN

Al hablar de la demostración de la existencia de Dios en Brentano, de su teología natural, es preciso referirse por completo al volumen que apareció en Leipzig, 1929 (última edición en Hamburgo, 1980), bajo el título *Vom Dasein Gottes*, recogiendo las lecciones pronunciadas sobre ello en las Universidades de Würzburg y Viena entre los años 1868 y 1891. Obra que fue vertida a nuestra lengua en 1979, como *Sobre la existencia de Dios*, por Antonio Millán-Puelles, añadiendo un extenso y valioso prólogo a la edición. Esta obra consta de tres partes fundamentales. La primera comprende dos investigaciones: una que se pregunta si es evidente a priori la existencia de Dios, donde analiza el argumento ontológico con detalle y con justicia (la cual le hace reconocer una verdad latente en dicha prueba); y otra en la que se plantea si es evidente a priori que la existencia de Dios no puede ser demostrada, donde recusa magistralmente, entre otras concepciones que eso sostienen, el escepticismo de Hume y el idealismo trascendental de Kant. Tras haberse abierto camino, por así decir, entre esas críticas de la modernidad, la segunda parte expone las pruebas propiamente de la existencia de Dios; la más prolijamente expuesta, con mucho, es la prueba teleológica, seguida por la prueba por el movimiento, la de la contingencia y por último la psicológica. En una tercera parte o apéndice Brentano hace explícitas algunas piezas teóricas utilizadas y algunas notas de la Causa primera hallada.

Ahora bien, a pesar de lo completa que se presenta y de su admirable calidad intelectual (en opinión de Millán-Puelles, entre otros), el destino no ha deparado a esta obra la fama que merece. De entrada, habrá quien se extrañe, entre los conocedores y seguidores de Brentano, de ver una obra suya con semejante título, toda vez que Brentano comienza siendo, ante todo, un psicólogo lo más pegado a los datos científicos contrastables que puede. Pero tampoco resulta esta obra corriente entre los trabajos que se dedican al mismo tema,

razón por la cual Millán-Puelles califica esta obra como «excepcional y paradójica».

La razón de ese peculiar carácter hay que buscarla a la vez en el talante intelectual de Brentano y en las circunstancias históricas en las que la pensó y escribió. Pero, sobre todo, ese retrato biográfico e histórico nos permiten descubrir un modo de hacer filosofía, particularmente de tratar el problema de la existencia de Dios, y unos argumentos filosóficos que trascienden la figura y contexto de Brentano. Esto es lo que querríamos hacer aquí, explorando lo que de más valioso puede reportarnos el pensamiento de Brentano acerca de la demostración de la existencia de Dios. Es decir, no es nuestro propósito resumir el modo como Brentano alcanza racionalmente la existencia de Dios (pues la lectura del propio texto del filósofo es clara), sino más bien, rastreando otras importantes obras del autor¹, iluminar los originales presupuestos que hacen posible dicho alcance, permitiéndole efectivamente escapar de las objeciones de Hume y Kant, al tiempo que echa por tierra los enteros sistemas de éstos. Y ello se revelará del mayor interés tanto en el específico campo de la teología natural como en otras ramas de la filosofía, pues, como se sabe, es en ese ámbito donde todas las disciplinas filosóficas revelan toda la profundidad y tensión de que son capaces al abordar el objeto más alto al que la mente humana puede apuntar, Dios.

Comencemos, por tanto, situando el empeño filosófico del maestro de Husserl. Brentano comenzó estudiando la filosofía de Aristóteles bajo la dirección de Trendelenburg, y ese espíritu realista —como sucede casi siempre, de una manera o de otra, con la primera filosofía que se estudia a fondo— no lo abandonará nunca. Ahora bien, algo muy distinto de la filosofía peripatética viene a presentársele en el contexto cultural dominante de finales del siglo XIX. Por un lado, los partidarios de las ensoñaciones del idealismo, o bien se empeñaban en seguir defendiéndolas, o bien reclamaban el regreso a Kant —se asiste entonces al nacimiento de la llamada escuela neokantiana— al reconocer el exceso de los postulados del idealismo absoluto; por otro lado, cundía cada vez más el espíritu positivista que decretaba, para acabar de una vez por todas con las discusiones sobre lo que juzgaban vaguedades inverificables, atenerse estrictamente a aquellos datos que positivamente pueden contrastarse².

1. Hay que advertir que Brentano recogería lo esencial de su teoría del conocimiento y de sus críticas a Hume y a Kant en este punto en un tardío y breve escrito, acaso demasiado esquemático, titulado *Breve esbozo de una teoría general del conocimiento* (en *Versuch über die Erkenntnis*, Hamburg 1970, pp. 145 a 157), Encuentro, Madrid 2001.

2. Una idea clara de este panorama la expone Brentano en tres conferencias: *Las cuatro fases de la filosofía y su estado actual* (*Die vier Phasen der Philosophie und ihr augenblicklicher Stand*, Hamburg 1968), *El porvenir de la filosofía* (*Über die Zukunft der Phi-*

Pues bien, en este clima que amenazaba ahogar la genuina filosofía Brentano demuestra su genio y su coraje con algo que le caracteriza por entero, a saber, no discutir doctrinas ni argumentos con y desde otras doctrinas y argumentos, y menos aún apelando a alguna autoridad o a lo que la misma historia demuestra (lo cual no estaría injustificado en él, dado su prolijo conocimiento de la historia de la filosofía), sino desde dentro de aquellos mismos, yendo —con una expresión que pronto haría famosa su discípulo Husserl— «a las cosas mismas». Semejante proceder es a menudo más arriesgado y difícil, pero indudablemente más eficaz y dirigido a la verdad de las cosas, y no tanto a cómo las llamamos o entendemos. Ello mismo ya constituye, a mi juicio, un modelo de estilo filosófico que cualquiera que lea a Brentano podrá apreciar.

Por ello, Brentano comenzará, pues, por conceder lo que en ambas posiciones, en declarada oposición, se muestre como verdadero. Mas, en beneficio —hasta cierto punto— de la postura empirista y con toda razón, sólo aceptará como verdadero principio de conocimiento aquello que se muestre con innegable evidencia. Así, se presenta como exigido por igual partir de la experiencia inmediata y admitir que somos capaces de mentar conceptos en sentido propio, esto es, *quididades* no empíricas. La cuestión de cómo avenir los dos extremos no es otro que el universal y eterno problema de la filosofía, del que ya Aristóteles se ocupó, y a su modo resolvió. Y Brentano, con ese mismo espíritu, lo va a afrontar teniendo bien presente —cosa que obviamente el Estagirita no pudo hacer— los agudos y casi decisivos ataques que la gnoseología y la metafísica, sobre las que habrá de edificarse toda teología natural, ha sufrido a manos de David Hume, de Inmanuel Kant, del idealismo y de Augusto Comte, especialmente.

Así, la estrategia de Brentano (que marcará todo el filosofar genuinamente fenomenológico) será la de atender con la máxima extensión y pulcritud posible a los datos de experiencia inmediata que hayan de servir de base a ulteriores conocimientos y demostraciones, descubriendo en ella lo que nos permita trascenderla. Si tal empresa se logra —y pensamos que Brentano lo consigue—, lo que resultará será un sólido edificio de conocimiento sobre una base del todo incontrovertible; pues no en vano lo más atacado de las demostraciones de la existencia de Dios han sido sus propios cimientos. Este modo de proceder lo hace rendir fecundamente Brentano en los campos de la gnoseología, de la lógica y de la ética también. Pero es en la teología natural donde se esmera casi hasta la exhaustividad, y ello probablemente no sólo porque el edificio

losophie, Hamburg 1968) y *Las razones del desaliento en la filosofía* (incluida en el volumen titulado *Über die Zukunft der Philosophie*); todas ellas en *El porvenir de la filosofía*, Revista de Occidente, Madrid 1936, pp. 1 a 106.

por construir sea el más alto posible, sino también porque era frecuente entonces (más que ahora) la opinión según la cual cuanto mayor conocimiento científico poseía alguien más empujado se sentía a negar la existencia de Dios.

De esta manera, lo más útil parece ser examinar cómo trata Brentano la experiencia, interna primero y externa después, para sentar las bases y minar, de paso, las críticas modernas de una ulterior demostración de la existencia de Dios.

No es ciertamente una novedad en la historia de la filosofía la atención a la experiencia interna, pero a Brentano le parece, con razón, que no ha sido tratada con la justicia y rigor que merece. Para empezar, casi siempre se la ha tenido por subjetiva, con pocas aunque sobresalientes excepciones, como la de San Agustín de Hipona. Razón por la cual los pensadores realistas que trataron de fundar la demostración de la existencia de Dios sobre la experiencia acudieron casi exclusivamente a la externa, por tenerla como más objetiva, lo cual fue severamente, y no siempre sin razón, contradicho por el pensamiento moderno. Pero lo más grave en lo referente a la experiencia interna es que se ha tardado mucho en determinar científicamente cómo ha de conocerse y usarse ese arsenal de datos vividos. Este vacío ha perjudicado mucho, ciertamente, el fecundo caudal que de esa fuente podía manar. Y lo peor aún es que cuando la psicología se abrió paso en el último tercio del siglo XIX lo hacía tomando como modelo, quizá a complejadamente, las ciencias físicas.

Pues bien, justo éste es el problema que afronta de cara Brentano, concediendo con honradez al empirismo sus críticas al conocimiento basado en la experiencia externa y coincidiendo también con él, con la mayor decisión, en que el método con el que debe conducirse toda investigación filosófica, y por tanto asimismo psicológica, no consiste en otro que el científico³; por tanto sus fundamentos habrán de ser, como en la ciencia natural, la percepción y la experiencia⁴. Sólo un método fundado sobre hechos y contrastado por ellos podrá proporcionarnos una guía segura que nos confirme la veracidad de nuestro pensamiento acerca de la realidad, el alejamiento de la cual había extraviado a no pocas ni medianas inteligencias. Ahora bien, si el método de la ciencia natural se basa netamente en la inducción y en la verificación, y no proporciona, por tanto, auténticos conceptos ni leyes absolutas sino tan sólo imágenes y le-

3. «*Vera philosophie methodus nulla alia nisi scientie naturalis est*», tal fue la cuarta de las *Habilitationsthesen* que Brentano defendió en Würzburg en julio de 1866 (*Über die Zukunft der Philosophie*, p. 136). Cfr. la conferencia *El porvenir de la filosofía*, en el volumen que lleva el mismo título, pp. 37, 62 a 84 (*Über die Zukunft der Philosophie*, pp. 8 y 9, 30 a 48).

4. Cfr. *Psychologie vom empirischen Standpunkt*, t. I, Hamburg 1973, p. 19.

yes meramente generales y probables, la psicología habría de correr una suerte semejante. Pero entonces, ¿cómo podría radicar, como cree Brentano y la mayoría de los psicólogos contemporáneos suyos, en una ciencia así una disciplina como la lógica, y en general toda gnoseología y metafísica, e incluso la ética?, ¿dónde apoyarían éstas los pilares sobre los que descansan sus leyes necesarias, sin las cuales se disolverían sin remedio, como pronosticaba Hume y asumió?

Mas antes de abordar la cuestión propiamente psicológica, Brentano no elude dos objeciones que, como enmiendas a la totalidad, le fueron presentadas a él mismo acerca de la posibilidad general del estudio de los fenómenos psíquicos. Estas dos críticas son las siguientes: la imposibilidad de la autoconciencia (argumento que proviene de la asimilación de la psicología a la ciencia natural) y la existencia de fenómenos psíquicos inconscientes (lo cual, por el contrario, parece concebirse desde una hipertrofiada imagen del mundo psíquico).

La defensa que de la autoconciencia hace Brentano se basa en la distinción entre percepción interna y observación interna, alumbrando con ello la importante doctrina de la así llamada «dienergía» del fenómeno psíquico⁵. La observación consiste en la aplicación de toda nuestra atención expresa y exclusivamente a un objeto, por eso nunca puede dirigirse a sí misma, al acto psíquico en que ella consiste, porque ya está referida a un objeto que acapara toda la atención. La observación interna, esto es, de la propia conciencia, es entonces un imposible, y cuando se concibe ésta como la única forma de autoconciencia —como hace Comte a la cabeza de los representantes de aquella crítica— se niega toda posible psicología introspectiva. Mas he aquí, replica Brentano, que la autoconciencia no tiene la forma de la observación, sino de la percepción interna, esencialmente distinta de aquella⁶.

En efecto, la verdadera y única forma de autoconciencia consiste en la percepción colateral o concomitante del propio fenómeno psíquico que se está refiriendo, por su propia índole, a otro objeto. Es decir, sólo cuando se dirige la atención a otro objeto se consigue llegar a la percepción concomitante del proceso psíquico a él referido. Acontece, de esta suerte —y es ésta una ley que la experiencia interna aprehende intuitivamente como universal y necesaria—, que el fenómeno psíquico apunta a dos objetos: uno es el polo del acto psíqui-

5. De este asunto se ha ocupado finamente Millán-Puelles en su libro *La estructura de la subjetividad*, Madrid 1967, pp. 325 a 346, y en particular sobre la doctrina de Brentano en las pp. 337 a 342.

6. Cfr. *Psychologie vom empirischen Standpunkt*, t. I, pp. 40 a 48.

co y otro el fenómeno psíquico mismo. Objetos a los que se denominan, respectivamente, primario y secundario; y la referencia intencional a cada uno llámase a menudo conciencia primaria y conciencia secundaria o percepción interna. Se trata de uno y el mismo acto con dos objetos simultáneamente percibidos, uno directa y otro colateralmente⁷. «Con la percepción de un objeto primario está siempre ligada la percepción del correspondiente objeto secundario. El pensar un objeto primario y secundario está dado en uno y el mismo acto últimamente unitario, y el uno y el otro (esto es, la conciencia primaria y la conciencia secundaria) son completamente inseparables»⁸. Esta duplicidad de la referencia intencional del acto psíquico es lo que Brentano denomina su «dienergía»⁹. Y la identidad del acto en que se funden esas dos percepciones evita, por otra parte, un regreso al infinito que se daría si el hecho de la autoconciencia supusiera retrotraerse a un modo de conciencia anterior al percibido¹⁰.

Es cierto que si la psicología quiere estudiar los fenómenos psíquicos debe atender explícitamente a ellos para distinguir sus partes, teniendo que observar más que percibir, pero entonces se servirá de la observación en la memoria, donde el fenómeno psíquico pasado puede observarse con atención. Y aunque la observación en la memoria no goza de la evidencia de la percepción, sería exagerar, dice Brentano, quitarle por ello valor¹¹.

7. Cfr. *ibid.*, pp. 176 a 180; más concretamente, dice en las pp. 179 y 180: «En el mismo fenómeno en el que se representa el sonido, captamos a la vez al propio fenómeno psíquico, y lo captamos justamente en su doble propiedad: en tanto que tiene por contenido al sonido y en tanto que está presente a sí mismo como contenido». Adviértase que la relación entre la conciencia primaria y secundaria no puede ser entendida como una relación causal (cfr. *Deskriptive Psychologie*, Hamburg 1982, p. 25, y *Die Abkehr vom Nichtrealen*, Bern 1966, p. 338). Sobre el múltiple dirigirse a un objeto por parte de la conciencia véase, además, *Vom Ursprung sittlicher Erkenntnis*, Hamburg 1969, p. 144.

8. *Psychologie vom empirischen Standpunkt*, t. III, Hamburg 1968, p. 34. Y más adelante, en las pp. 53 y 54: «todo fenómeno psíquico tiene un objeto primario y un objeto secundario; por ejemplo, la visión tiene como objeto primario un color y como objeto secundario el mismo acto de ver».

9. Cfr. *Deskriptive Psychologie*, p. 83.

10. Cfr. *Psychologie vom empirischen Standpunkt*, t. I, p. 182. Sin embargo, a Millán-Puelles le parece, fundadamente, que Brentano no acaba de hacerse cargo del carácter radicalmente inobjetivo de la conciencia concomitante: «En suma: si el innegable acierto de Brentano se encuentra en la afirmación de la autoconciencia consecutaria, su fallo reside, en cambio, en haberle asignado una objetividad que, aunque no la equipara a la observación, viene a identificarla con un acto reflejo. (La expresión “objeto secundario” podría pasarse por alto, si no se diera el hecho de que Brentano afirma como “evidente” al fenómeno psíquico en tanto que internamente percibido de un modo concomitante.)», *La estructura de la subjetividad*, p. 342.

11. Cfr. *Psychologie vom empirischen Standpunkt*, t. I, pp. 48 a 51. Diremos algo pronto acerca de este problema metodológico.

Vayamos ahora a la segunda de aquellas objeciones, la que se refiere a la existencia de los supuestos fenómenos psíquicos inconscientes. Verdaderamente, tras haber desarrollado la doctrina sobre los fenómenos psíquicos y sobre la realidad de su percepción, la crítica cae por sí misma. Fenómeno psíquico quiere decir, por su misma naturaleza, acto de la conciencia referido a un objeto y colateralmente a sí mismo; en otras palabras, acto que sabe de algo otro y que sabe de sí mismo. Es éste un hecho que nos presenta la experiencia interna con toda evidencia: saber es saber algo y, necesariamente a la vez, saber que se sabe algo¹². Es imposible separar estos dos elementos o dimensiones que constituyen la «dienergía» del acto psíquico. No cabe, en efecto, saber que se sabe algo sin saber tal algo; como tampoco es posible saber algo sin saber que se sabe dicho contenido: existe, por tanto, una conexión esencial entre conciencia y autoconciencia. En los presuntos fenómenos psíquicos inconscientes no se trataría en realidad de ningún saber, no se referiría la conciencia a ningún objeto: no sería, en suma, un fenómeno psíquico¹³. De todos modos, Brentano reconoce un punto de verdad en la filosofía de lo inconsciente. Y es que, aunque todo lo psíquico caiga dentro de la percepción interna, no por ello es percibido todo explícitamente, razón por la cual constituye esto una tarea metódica de la psicología. Más aún, hay ciertamente objetos que no pueden ser nunca objeto de una tal percepción expresa, pero se trata siempre de partes de actos que sí son de hecho notados o que pueden notarse¹⁴.

Dando así por sentada la posibilidad de la misma psicología, Brentano propone solucionar la cuestión de su papel como base de ciencias objetivas distinguiendo dos modos muy distintos de abordar el objeto de la psicología, es decir, la experiencia interna; y según ellos distingue dos ramas de ésta: la Psicología Genética y la Psicología Descriptiva, o Psicognosia, o Fenomenología Descriptiva. No es sino a lo largo de su obra capital sobre Psicología, de 1874, cuando Brentano se va dando cuenta paulatinamente de la sustantividad de la nueva disciplina en que consiste la Psicología Descriptiva, y de su radical distinción respecto a la Psicología Genética que cultivaban Wundt y Fechner, entre otros. De modo que «en el curso de su investigación parece que haya tomado explícitamente conciencia de lo que hasta entonces quedaba im-

12. «En la actividad psíquica está siempre incluida la conciencia evidente de ella», *Psychologie vom empirischen Standpunkt*, t. III, p. 3. «Donde hay percepción, hay apercpción», *Deskriptive Psychologie*, p. 162.

13. La exposición y crítica detallada de los argumentos en favor de los fenómenos psíquicos inconscientes se encuentra en *Psychologie vom empirischen Standpunkt*, t. I, pp. 143 a 175.

14. Seguidamente trataremos esta cuestión al hablar del método propio de la Psicología.

plícito»¹⁵. Nuestro autor no parte, pues, de un método prefijado, nada más lejos de su estilo de pensar, sino que se va encontrando con la necesidad de perfilarlo, y también con las dificultades que entraña ese camino de investigación, que sin embargo está convencido de los frutos que habrá de dar.

Por este motivo, una exposición del método de la Psicología Descriptiva en cuanto tal sólo aparecería explícito años más tarde¹⁶. De esos mismos años datan, precisamente, sendas conferencias de Brentano sobre el origen de nuestro conocimiento moral y sobre el concepto de verdad¹⁷. «Pertenecen éstas a la esfera ideológica de una “Psicología Descriptiva”, que espero poder dar a la publicidad, en toda su extensión, dentro de poco tiempo»¹⁸. Y más adelante dice, refiriéndose en concreto a los fundamentos de la ética, pero aplicable a toda disciplina filosófica central: «Para obtener una visión clara del verdadero origen del conocimiento moral, será necesario que tomemos conocimiento de los resultados a que llega la investigación moderna en el campo de la Psicología Descriptiva»¹⁹. Preciso es que atendamos, entonces, a la caracterización de esta nueva disciplina.

Brentano distingue entre ambos modos de hacer Psicología dos diferencias esenciales²⁰: la Psicología Genética se fundamenta en la Fisiología y no es exacta,

15. L. GILSON, *La psychologie descriptive selon Franz Brentano*, Paris 1955, p. 78. La *Psychologie vom empirischen Standpunkt*, dice también esta autora en la página anterior de esta obra, «prepara la distinción [entre Psicología Descriptiva y Psicología Genética] pero no la fórmula».

16. «En tanto que yo he podido establecerlo hasta el presente, Brentano leyó por primera vez cursos de Psicología Descriptiva durante el semestre de invierno 87-88, y después, bajo el título de Psicognosia, durante el semestre de invierno de 1890-91 en la Universidad de Viena», Kraus, Oskar, Introducción a *Psychologie vom empirischen Standpunkt*, t. I, p. XVII. No obstante, insistimos en que ya en su obra de 1874 este proceder es esencialmente aplicado. Por otra parte, en su tercer volumen (particularmente en la sección I), que no vio la luz hasta 1928, se contienen interesantes análisis metodológicos pertenecientes a este campo.

17. *Vom Ursprung sittlicher Erkenntnis* y *Über den Begriff der Wahrheit*. Las dos dictadas en 1889; la primera en la Sociedad Jurídica de Viena, el 23 de enero, y la segunda en la Sociedad Filosófica de Viena, el 27 de marzo.

18. *El origen del conocimiento moral*, Prólogo, Tecnos, Madrid 2002, p. 4. «Psicología Descriptiva» que se define, en conformidad con la observación de L. Gilson, «no como continuación, sino como desarrollo de mi “Psicología desde el punto de vista empírico”» (*El origen del conocimiento moral*, nota 23, p. 62). Brentano nunca llegó a publicar las aquí anunciadas investigaciones. Sólo en 1982 —casi un siglo más tarde— fueron editados por Roderick M. Chisholm y Wilhelm Baumgartner unos cursos sobre esta materia, que se conservaban manuscritos, reunidos bajo el título *Deskriptive Psychologie*. Esta tardía aparición ha impedido que algunos estudiosos clásicos del tema hayan conocido su contenido.

19. *El origen del conocimiento moral*, § 14, p. 18.

20. *Meine letzten Wünsche für Österreich*, Stuttgart 1895, p. 34 (citado por Chisholm y Baumgartner en la Introducción a *Deskriptive Psychologie*, pp. X-XI), cfr. también las pp. 1 a 3 de esta última obra.

mientras que la Psicología Descriptiva es una ciencia pura y exacta. La primera se ocupa de las leyes y procesos de aparición y causación de los fenómenos psíquicos; la segunda, de la descripción analítica de las partes fundamentales del fenómeno psíquico. La Psicología Descriptiva es pura porque no depende de los conocimientos fisiológicos, aunque a veces le sean útiles²¹. Sólo se ocupa y se funda en lo puramente psíquico. Y es exacta porque, al no estar condicionada por una ciencia experimental natural (cuyo objeto es algo físico), puede alcanzar leyes universales y precisas. Esto no se debe sino a la particular evidencia de que goza la percepción interna, la percepción de lo psíquico. La Psicología Genética, por el contrario, no puede sino concluir juicios probables y generalizaciones inductivas²².

Como anunciamos, Brentano declara ya desde un comienzo su convencimiento de que una tal ciencia como la Psicología Descriptiva es posible: «Mi punto de vista en la Psicología es el empírico; la experiencia sola me sirve como maestra: pero comparto con otros la convicción de que una cierta intuición ideal es compatible con tal punto de vista»²³. Cómo haya de ser esa intuición ideal será evidentemente cosa que merezca particular atención.

Merece entonces la pena esbozar, sumariamente, el método que Brentano expone para proceder en el campo de la Psicología o Fenomenología Descriptiva²⁴.

21. Cfr. *Deskriptive Psychologie*, pp. 6 y 7. Este servicio se reconoce especialmente en la esfera de los sentidos.

22. Con todo —y esto es importante para la Psicología—, no por depender de la Fisiología las leyes empíricas de la Psicología Genética son leyes fisiológicas; hay, dice Brentano, un límite de explicación infranqueable entre las dos esferas (*Psychologie vom empirischen Standpunkt*, t. I, p. 66).

23. *Psychologie vom empirischen Standpunkt*, t. I, p. 1. Es interesante la observación de H. Spiegelberg, en consonancia con la que antes citamos de L. Gilson, según la cual la intuición ideal, sin exponerse de modo explícito su naturaleza, es usada en la *Psychologie vom empirischen Standpunkt* más frecuentemente que detalladas observaciones y compilaciones de datos (cfr. H. SPIEGELBERG, *The phenomenological movement*, v. I, The Hague 1965, p. 35).

24. Cfr. *Deskriptive Psychologie*, pp. 28 a 75. Aparte del interés particular para el desarrollo de nuestro estudio, adviértase la importancia de este bosquejo —acaso el primero sistemático— del método fenomenológico. En otros lugares de la misma obra (pp. 147 y 155), se habla del método de esta disciplina más bien en el sentido de cómo se ha de proceder: con orden, con observación microscópica psicológica, usando la analogía, las equivalencias deductivas y los medios auxiliares de la Psicología Genética y la Fisiología. Además, véase la referida sección I del tomo III de la *Psychologie vom empirischen Standpunkt*.

Para una clara y cabal inteligencia de aquello en que consiste la Fenomenología como proceder filosófico, es de la mayor utilidad la lectura del valioso opúsculo de A. REINACH, el conocido discípulo de Husserl, titulado *Introducción a la Fenomenología*, Encuentro, Madrid 1986. Este trabajo, que reproduce una conferencia dictada por Reinach en enero de 1914, expone con claridad y brevedad lo esencial del llamado método fenomenológico, cuyas tesis fundamentales encontramos ya justamente en los escritos

El método, cuyas dificultades de aplicación no oculta Brentano²⁵, exige cinco momentos.

Primero, vivir o experimentar un determinado fenómeno psíquico, ése es su material empírico. Como el objeto de estudio son los fenómenos psíquicos, trátase de la experiencia interna.

Segundo, notar (*Bemerken*) explícitamente las peculiaridades y partes de dicho fenómeno, que acaso han sido percibidas sólo implícitamente. Ese notar, nos dice Brentano, es distinto y previo al caer en la cuenta o al ocuparse y aplicarse al estudio de esas características. «Una sensación comprende a menudo en su objeto una gran multiplicidad. Ella (la sensación) se refiere a un todo en su totalidad, también naturalmente a sus partes, pero sólo en tanto que están dadas implícitamente con el objeto, pero no explícitamente a través de una referencia especial a cada una en particular»²⁶. Otra observación interesante es que el notar ciertas peculiaridades psíquicas prepara y facilita notar otras²⁷. Además, para la preparación de ese notar podemos servirnos de la comparación con otros fenómenos diversos y de la asociación de fenómenos semejantes; de estos dos procedimientos, el primero es el más esencial.

A menudo este notar es llamado por Brentano «apercepción», mas debe evitarse entender este término en un sentido trascendental de corte kantiano²⁸. Apercepción no es aquí sino un notar explícito evidente, un expreso juicio de percepción interna; es posterior a la mera conciencia secundaria implícita en todo acto psíquico, y justo en ella encuentra el apoyo y la causa de su juzgar evidente²⁹.

El tercer paso consiste en fijarnos en esas características para reunir las o separarlas, y conectarlas con otras, haciendo así útil el conocimiento logrado. Este momento se produce casi imperceptiblemente unido al anterior; supone la

de Brentano que estamos considerando. En particular, respecto al diferente método de la Psicología Genética y de la Descriptiva, véanse las pp. 25 y 26, 29 y 30.

25. Véase en *Deskriptive Psychologie*, además de las páginas citadas anteriormente, las pp. 154 y 155.

26. *Psychologie vom empirischen Standpunkt*, t. III, p. 28.

27. Así —y nos será útil retener esta aplicación—, el notar la evidencia en el terreno de los juicios apoya el notar la peculiaridad análoga dada en los sentimientos correctos (Cfr. *Deskriptive Psychologie*, pp. 48 y 49).

28. La lectura de unas páginas de *La estructura de la subjetividad*, de A. Millán-Puelles, son extraordinariamente útiles para la cabal comprensión de esta idea kantiana (pp. 333 a 337).

29. Cfr. *Psychologie vom empirischen Standpunkt*, t. III, p. 35. Tal vez esta distinción entre vivir un fenómeno y notarlo expresamente, entre conciencia implícita y explícita, alivie el peso de la objeción que antes vimos presentar a Millán-Puelles a la doctrina brentaniana de la conciencia concomitante.

comparación de lo notado para distinguirlo³⁰. Se realiza así el objetivo cartesiano de llegar a la determinación de ideas claras y distintas. La claridad hace relación a nuestro notar explícito; la distinción a nuestro distinguir comparado³¹. Descartes habla, en efecto, como recuerda Brentano, de cosas que, a consecuencia de dirigir a ello la atención, no sólo notamos, sino que dirigimos nuestra atención también a algo otro, que pensamos a la vez con aquello, de modo que comparamos y distinguimos ambos objetos. Sin embargo, hay casos en que no puede hacerse esa referencia explícita del notar, y entonces tampoco es posible el distinguir. Asimismo, puede hablarse de una más fácil o más difícil distinguibilidad, según sea más fácil o menos referirse explícitamente a una parte dentro del todo³². Ahora bien, esos casos en los que falla el intento del notar explícito no anula por completo la confianza y seguridad del trabajo del psicólogo, pues se trata de partes de fenómenos notables (que pueden notarse), o de ciertas medidas de magnitud, de intensidad, temporales, espaciales, etc. Pero es el caso que las diferencias psíquicas más relevantes, de las que, por tanto, se ocupa primordialmente la Psicología Descriptiva (a diferencia de la Psicología Genética), no son magnitudes, sino diferencias cualitativas tales como las que se perciben entre una afirmación y una negación, entre un fenómeno evidente y otro ciego, entre una visión y una audición, etc.³³. Por otra parte, si bien es cierto que el notar es incompleto e imperfecto para algunos tipos de casos, allá donde tiene auténticamente lugar no es nunca, por ser una intuición directa, fuente de error: no existen procesos de notar falsos³⁴.

Pero hay un problema del que Brentano va adquiriendo cada vez más conciencia en sus investigaciones: se trata de la necesidad de contar con la memoria, siendo un instrumento que no asegura una evidencia inmediata en su referencia al objeto. En efecto, para comparar hay que atender explícitamente a los términos comparados, pero no es posible dirigir de un modo expreso la atención simultáneamente a dos objetos³⁵, y por tanto es necesario acudir a la

30. «Quien distingue, compara; y quien compara, nota lo uno y lo otro que compara», *Psychologie vom empirischen Standpunkt*, t. III, p. 27.

31. Cfr. *Psychologie vom empirischen Standpunkt*, t. III, p. 25. Esta apercepción clara y distinta es lo que Reinach llamará «intuición de esencias», cfr. *Introducción a la Fenomenología*, pp. 30 y 31. Mas no se entienda con ello, advierte el discípulo de Husserl en completa concordancia con Brentano, que se trata de una «inspiración e iluminación repentinas»; por el contrario, a menudo «se requieren grandes y peculiares esfuerzos para, desde la lejanía en que de por sí estamos de los objetos, obtener una aprehensión clara y distinta de ellos; precisamente en virtud de esto hablamos de método fenomenológico», *Introducción a la Fenomenología*, pp. 67 y 68.

32. Cfr. *Psychologie vom empirischen Standpunkt*, t. III, p. 28.

33. Cfr. *Deskriptive Psychologie*, pp. 60 a 63, y 121.

34. Cfr. *ibid.*, p. 65.

35. Pues no es lo mismo la percepción y la observación internas.

memoria. El problema es que de la memoria está excluida la evidencia inmediata³⁶. Ésta sólo corresponde a las vivencias propias y presentes. Ahora bien, ¿cómo entender entonces la experiencia de que el acto por el cual nosotros comparamos dos realidades constituye una unidad efectiva³⁷, gracias al cual notamos de hecho con evidencia distinciones reales?

Brentano quiere mantener, por un lado, que la evidencia pertenece exclusivamente al presente, y, por otro, que el acto de comparar, fundado sobre el notar y necesario para distinguir y describir, proporciona realmente a la Psicología Descriptiva conocimientos evidentes. Así, afirma que cuando la concentración de la atención exige recurrir a la memoria «es entonces inevitable que sólo pueda llegarse a la probabilidad, aunque sea ésta muy alta, pero no a lo que se podría llamar completa evidencia»³⁸. Y a continuación sostiene que, sin embargo, hay casos en los cuales a un juicio, que distingue entre dos objetos o que establece ciertas referencias comparativas, puede reconocérsele evidencia. Pero esa diferencia o relación comparativa no es reconocida con una percepción interna inmediatamente evidente. Esos juicios, añade, nunca tienen carácter apodíctico, pues no hacen sino reconocer asertóricamente la existencia de algo, aunque están ligados a juicios apodícticos, como el principio de contradicción³⁹.

Esta ambigüedad acerca del carácter evidente de los juicios comparativos en que interviene la memoria se pretende aclarar con la tardía doctrina de los diferentes modos de representación⁴⁰, de los cuales los más importantes y pertinentes para este problema son los modos temporales y los modos de representar *in recto e in obliquo*⁴¹. Estas distinciones permiten a Brentano decir que en la memoria aparecen los sucesos a la vez con los modos temporales del presente (*in recto*) y del pasado reciente (*in obliquo*). «Así, pues, dos tiempos, que comparo entre sí, me están dados en mi pensar con los mismos modos temporales. Yo los pienso como simultáneos...»⁴². Este hecho, que aclarará al desarro-

36. Ya que «no hay contradicción entre que uno haya creído haber vivido algo y que no lo haya vivido», *Psychologie vom empirischen Standpunkt*, t. III, p. 6, cfr. también p. 29.

37. Cfr. *Psychologie vom empirischen Standpunkt*, t. I, pp. 223 y ss.

38. *Ibid.*, t. III, p. 30.

39. Cfr. *Psychologie vom empirischen Standpunkt*, t. III, pp. 31 y 32.

40. Dicha doctrina no aparece hasta 1911, al publicarse la segunda edición de *Psychologie vom empirischen Standpunkt*, cfr. los Apéndices II, III y IV al libro II.

41. Cfr. *Psychologie vom empirischen Standpunkt*, t. II, Hamburg 1971, pp. 142 a 147, *Die Lehre vom richtigen Urteil*, Bern 1956, p. 40 y 50 a 52. Para las diferencias modales temporales, véase también *Philosophische Untersuchungen zu Raum, Zeit und Kontinuum*, Hamburg 1976, pp. 121 y 124, y más en general sobre el concepto de lo temporal, pp. 124 a 138.

42. *Psychologie vom empirischen Standpunkt*, t. III, pp. 28 y 29, nota al pie del propio Brentano.

llar su doctrina de la llamada «Proterestesia», es el que hace posible y se encuentra a la base de nuestra experiencia de continuos temporales, tales como el flujo de nuestra vida psíquica⁴³ o, sencillamente, la audición de una melodía⁴⁴. Estas consideraciones sobre la probabilidad ligada a la evidencia y sobre la percepción de continuos temporales, aparte de su interés intrínseco, le servirán a Brentano para su posterior análisis de la experiencia interna. De ello resulta que puede avanzarse con el método que Brentano alumbró y siguió en sus trabajos sobre Psicología Descriptiva; método que no puede prescindir enteramente de la memoria. Además, como él mismo argumenta, sería una necia exageración quitar todo valor a la propia experiencia interna de la memoria, y si ésta no pudiese ser utilizada serían imposibles, con la Psicología, también todas las otras ciencias⁴⁵.

Cuarto momento del método generalizar los resultados obtenidos, constatando con cuál de los conceptos generales se enlazan aquellas características como propiedades genéricas. Aquí puede tratarse, o bien de una generalización inductiva, con lo que obtenemos un conocimiento probable, ciertamente valioso cuando no existen perspectivas de completa certeza; o bien, donde la necesidad o imposibilidad de unión de ciertos elementos luzca a partir de los conceptos mismos, de una aprehensión intuitiva que nos permite alcanzar una ley general apodíctica con una evidencia *apriórica*⁴⁶. Resulta aquí de la mayor importancia no interpretar la expresión *a priori* según el sentido kantiano. No se trata de lo dado de antemano, sino de lo intrínsecamente necesario; no son leyes del pensar, sino leyes de lo pensado⁴⁷. La evidencia apriórica no halla su causa en un *factum* de la razón humana; es causada inmediatamente por los conceptos mismos. Así escribe Brentano: «Los axiomas son los conocimientos inmediatos *a priori*. Son inmediatos y *a priori* en el siguiente sentido: no están apoyados en la percepción, ni, en general, en el conocimiento de que haya algo que caiga bajo los

43. Ya en el primer tomo de la *Psychologie vom empirischen Standpunkt*, pp. 237 a 239 se dice que la memoria nos muestra la conciencia como una serie temporal, como un continuo. Pero al mismo tiempo se reconoce que la memoria carece de evidencia, y se deja expresamente abierta la cuestión de cómo sea concebible la percepción de la continuidad unitaria del yo. Sobre los modos de representación *in recto* e *in obliquo* en relación con la denominada *proterestesia*, véase el tomo III, pp. 37 a 52. Sobre la memoria cfr., además, *Philosophische Untersuchungen zu Raum, Zeit und Kontinuum*, pp. 86 a 94, acerca de la *proterestesia*, también pp. 105 a 113 de la misma obra.

44. Cfr. *Psychologie vom empirischen Standpunkt*, t. I, p. 227, t. III, pp. 39 y 40, y también la Introducción de Chisholm y Baumgartner a *Deskriptive Psychologie*, p. XIX.

45. Cfr. *Psychologie vom empirischen Standpunkt*, t. I, p. 51.

46. Cfr. *Deskriptive Psychologie*, p. 73.

47. Se trata aquí de las leyes necesarias de esencias o *a priori* de las que habla A. REINACH, cfr. *Introducción a la Fenomenología*, pp. 49 y 50 (*Was ist Phänomenologie?*, pp. 51 y 52).

conceptos de que se trata. Así, por ejemplo, una proposición apriórica acerca del triángulo es completamente independiente de que haya un triángulo. Pero semejantes proposiciones no son psicológicamente independientes del pensamiento de esos conceptos. Precisamente su evidencia luce a partir de la consideración de los conceptos, con lo que queda dicho que poseemos estos conceptos y que hemos de percibir internamente que los poseemos»⁴⁸.

Y, por último, el quinto es una valoración deductiva, en virtud de la cual podemos saber algo de un fenómeno particular, no porque notemos dicho elemento, sino gracias a nuestro conocimiento de las características necesarias de un tipo general, y de que el caso en cuestión cae dentro de dicho género.

La tarea que se propone la Psicología Descriptiva supone, pues, que su objeto, la conciencia, la vivencia intencional, tiene partes o elementos. Brentano, llevando a cabo un análisis descriptivo de una verdadera ontología de lo consciente, precisa en qué sentido debe entenderse esto. En efecto, la conciencia contiene una multiplicidad. Pero no debe entenderse en absoluto como un haz o amasijo al modo como lo concebía Hume: no se trata de un mero estar juntas esas partes, ni tampoco de una multiplicidad de cosas, de un «colectivo». Hay realmente una sola cosa⁴⁹. Lo que ocurre es que unidad real no implica necesariamente simplicidad, pudiendo concebirse otro tipo de multiplicidad dentro de una sola cosa; una multiplicidad no de cosas, sino de partes o «divisivos», que más propiamente habría que llamar diversidad⁵⁰. «En un caso (el de la multiplicidad de cosas) se trata de la reunión de unidades enteramente nuevas, en el otro (el de la diversidad de partes) de una reunión de unidades que, como accidentes de una sustancia, están conjuntamente “coconstituidos” en aquello que son a través de algo único real»⁵¹. «Los fenómenos de la percepción interna se nos muestran a nosotros mismos como una sustancia con accidentes psíquicos. Tales son ver, oír, pensar conceptualmente de diversas maneras, juzgar, actividad sentimental, desear, placer, cólera, etc.»⁵².

48. *Breve esbozo de una teoría general del conocimiento*, p. 31.

49. Cfr. *Deskriptive Psychologie*, pp. 10 y 11.

50. Cfr. *Psychologie vom empirischen Standpunkt*, t. I, p. 223. Por esto, Brentano advierte que hay que hablar aquí de «elementos» en sentido impropio, pues no puede darse una total separabilidad en algo que es uno como es la vida psíquica.

51. *Die Abkehr vom Nichtrealen*, p. 281.

52. *Vom Ursprung sittlicher Erkenntnis*, p. 142, ver también p. 144. «La relación de parte y todo, de la cual aquí me ocupó, es la de sujeto y modo, la cual, cuando se trata de un sujeto último, se caracteriza también como relación entre sustancia y accidente», *Kategorienlehre*, Hamburg 1985, p. 267. A propósito de la sustancia y accidentes según Brentano puede verse su texto recientemente publicado: «Zur Kategorienlehre». *Ein unveröffentlichter Text (Nachlaß M[etaphysik]* 91, pp. 31093 a 31109), en «Brentano Studien» IV, 1992-3, pp. 251 a 270.

Así, pues, las partes o divisivos de la conciencia se comportan como accidentales, cuya copertenencia común a una cosa real, la sustancia⁵³, constituye su unidad. Puede decirse incluso que son fenómenos parciales de un fenómeno psíquico⁵⁴. Esta unidad es percibida en el real acto psíquico unitario, a la vez que es percibida su multiplicidad. Y Brentano menciona igualmente como casos de esta unitaria percepción tanto conjuntos de fenómenos simultáneos (el ver y oír, o el representar y amar), como fenómenos temporalmente diversos (en el ejemplo de la melodía)⁵⁵. Brentano, además, desarrolla una Mereología o tipología de todos y partes en general, a modo de instrumento para el análisis ontológico⁵⁶.

Para terminar con estas cuestiones preliminares metodológicas, veamos ahora qué lugar concibe Brentano para la nueva Psicología Descriptiva respecto a la Psicología Genética y a las demás ciencias. La Psicología Descriptiva debe preceder como ciencia a la Genética, pues antes de determinar las leyes de las transformaciones temporales de las vivencias de la conciencia, debe determinarse en qué consisten esos fenómenos y cómo se ordenan.

Pero, además, la Psicología Descriptiva, como «Anatomía del alma»⁵⁷, es el fundamento necesario no sólo de la Psicología Genética⁵⁸, sino también, asevera Brentano, de la entera filosofía teórica y práctica, para la metafísica (tan-

53. Que Brentano llama sin ambages alma, por ejemplo en *Deskriptive Psychologie*, p. 147.

54. Cfr. *Psychologie vom empirischen Standpunkt*, t. I, p. 232.

55. Cfr. *ibid.*, I, pp. 227 a 229. Así, aunque de nuestra propia sustancia o alma por sí misma no tengamos nunca percepción, la percibimos como incluida en sus fenómenos psíquicos, cfr. *Vom Ursprung sittlicher Erkenntnis*, p. 143.

56. Brentano la expone sistemáticamente en *Deskriptive Psychologie*, pp. 10 a 28 y 79 a 83. Nos parece interesante ofrecer aquí su esquema:

1. Partes realmente separables.
 - 1) partes separables recíprocamente.
(p.e. el ver y el oír).
 - 2) partes separables unilateralmente.
(p.e. el representar y el desear).
2. Partes distintionales.
 - 1) en sentido propio.
 - a) partes «compenetradas».
 - b) partes lógicas.
 - c) partes del par correlativo intencional.
 - d) partes de la dienergía psíquica.
 - 2) en sentido modificado.
(p.e. una cosa A como parte del pensar A).
(p.e. una cosa A como parte del A pensado).

57. *Deskriptive Psychologie*, p. 128.

58. Cfr. A. REINACH, *Introducción a la Fenomenología*, p. 63.

to teología natural como cosmología), para la lógica, para la ética, la política, la estética, etc. Todas las ciencias en último término descansan sobre experiencias pertenecientes al mundo de lo psíquico⁵⁹. Y esto en dos aspectos: «primero, se presentan muy frecuentemente en las proposiciones filosóficas conceptos que pertenecen a la Psicología Descriptiva o que son definidos bajo la aplicación de tales conceptos; segundo, numerosas fundamentaciones filosóficas se apoyan en premisas que son conocimientos de Psicología Descriptiva o están fundados con ayuda de tales conocimientos»⁶⁰. Esta concepción metodológica ha sido calificada en ocasiones como «psicologista», cuya radical aplicación habría de conducir a su autor a la posición llamada «reísta». De momento, nos parece que la desembocadura en el reísmo no tiene como causa necesaria el establecimiento de la Psicología Descriptiva como ciencia fundamental, del modo como hasta aquí se ha expuesto. Pero esta cuestión se tratará más adelante.

Observemos, para acabar de hacernos cargo del pensamiento de Brentano en este tema, hasta qué punto la Psicología Descriptiva es, según él, ciencia fundamental. En primer lugar, pertenece a las ciencias teóricas porque su fin consiste meramente en un mejor conocimiento. El conjunto de éstas lo forman tres disciplinas: filosofía primera, matemática y física o ciencia natural. A su vez, la filosofía primera o metafísica tiene cinco partes: filosofía trascendental, fenomenología (o psicología descriptiva), ontología, teología natural y cosmología⁶¹. La ciencia que nos viene ocupando halla su puesto, pues, entre la filosofía trascendental y la ontología general. La primera debe ser absolutamente primera, ya que su cometido no es otro que la defensa del saber frente al escepticismo. Mas no al modo kantiano que investigase las condiciones de posibilidad del conocimiento, sino siguiendo la tradición prekantiana que sostiene la facticidad o positividad del pensar. La precedencia respecto a la ontología general se debe, de un lado, a que la Fenomenología constituye una auténtica ontología del alma, de donde la ontología general toma sus conceptos básicos, y de otro, a la cuestionabilidad de la evidencia de la percepción externa. Con todo, Brentano no pierde de vista que, desde una perspectiva global y no mera-

59. Cfr. *Deskriptive Psychologie*, pp. 157 y 158, y también *El porvenir de la filosofía*, pp. 96, 102 y 103. Brentano pretende así, como anunciábamos, anclar el pensamiento en la realidad empírica, para huir de todo género de idealismo neokantiano o hegeliano, tan en boga en su época.

60. R. KAMITZ, *Deskriptive Psychologie als unerläßliche Grundlage Wissenschaftlicher Philosophie?*, en «Conceptus» XXI, 1987, p. 161.

61. Este esbozo de clasificación de las ciencias, y en concreto sobre la Metafísica, se encuentra en unos fragmentos inéditos sobre esta disciplina, catalogados como *Nachlaß M[etaphysik]* 96 «*Würzburger Metaphysikolleg*» (citado por Chan-Young PARK, *Untersuchungen zur Werttheorie bei Franz Brentano*, «Brentano Studien», Sonderband 1, Detelbach 1991, p. 11).

mente inductiva o analítica, o bien, contempladas las cosas en sí mismas más que desde nuestro conocimiento de ellas, es la Teología la ciencia más fundamental: «Hay una ciencia que nos instruye acerca del fundamento primero y último de todas las cosas, en tanto que nos lo permite reconocer en la divinidad. El mundo entero resulta iluminado y ensanchado a la mirada de muchas maneras por esta verdad, y recibimos a través de ella las revelaciones más esenciales sobre nuestra propia esencia y destino. Por eso, este saber es en sí mismo, sobre todos los demás, valioso. (...) Llamamos a esta ciencia Sabiduría, Filosofía primera, Teología»⁶².

Dejemos aquí el tratamiento de Brentano de la experiencia interna, y preguntémosnos: ¿qué ha logrado Brentano con todo esto? Pues nada menos que casi todo y lo más importante para él: una base empírica inmediatamente evidente, la experiencia interna, de donde puede extraer leyes objetivas. Y no sólo leyes, sino también conceptos igualmente objetivos de auténticas realidades supraempíricas, en concreto, muchos de los principales de nuestros conceptos filosóficos.

En efecto, a través de esa experiencia podemos cobrar conciencia de las vivencias interiores en las que surgen y usamos esos conceptos, quedando iluminado lo que con ellos queremos decir. Nuestro autor sostiene resueltamente, como declarado seguidor de Aristóteles y como perteneciente —según él mismo se define⁶³— a la escuela empirista, que todo concepto general ha sido obtenido a partir de ciertas experiencias singulares. «El origen de todos nuestros conceptos ha de estar en ciertas representaciones concretas intuitivas»⁶⁴. Queda rechazada, por tanto, toda forma de innatismo o doctrina según la cual se sostengan como dados *a priori* cualesquiera de nuestros conceptos⁶⁵.

Mas algo que ha confundido en este punto, según él, a no pocos pensadores es el hecho de que las intuiciones, a partir de las cuales formamos nuestras ideas generales, pueden ser de dos géneros muy diferentes. Así, los medievales que expresaron la doctrina sobre el origen empírico de los conceptos con el prin-

62. *Religion und Philosophie*, Bern 1954, pp. 72 y 73, ver también p. 90.

63. En *El origen del conocimiento moral*, § 11, p. 16.

64. *El origen del conocimiento moral*, § 18, p. 20. Y en otra obra dice: «Si queremos obtener un índice de los conceptos elementales que nos sirven de material en todas nuestras construcciones de pensamiento, es preciso que tengamos en cuenta su modo de originarse en las percepciones», *Aristóteles*, Barcelona 1951, p. 58.

65. Cfr. *¡Abajo los prejuicios!*, conferencia de Brentano dictada en 1903, con el sugerente subtítulo *Aviso dirigido al presente para que se libre de todo ciego «a priori»*, conforme al espíritu de Bacon y Descartes, en *El porvenir de la filosofía*, aquí interesan especialmente las pp. 138 y 157 (dicha conferencia también se contiene en *Versuch über die Erkenntnis*, o.c.). Cfr. también, *Sobre la existencia de Dios*, p. 245.

cipio: *nihil est in intellectu quod non prius fuerit in sensu*, no le dieron, según Brentano, una expresión feliz, pues ello excluye como obtenidos a partir de la experiencia conceptos tales como «querer», «concluir», «imposibilidad» o «necesidad», que manifiestamente «no son adquiridos por intuiciones sensibles, a no ser que se tome el concepto de “sensible” con tal generalidad que quede anulada toda distinción entre “sensible” y “suprasensible”»⁶⁶. Y justamente por esta razón algunos filósofos, sobre todo entre los modernos, declararon semejantes conceptos como ideas dadas *a priori*. La dificultad estaba en no atender a otro tipo de intuiciones, además de las referidas por los sentidos: aquellas cuyo contenido es algo psíquico, y no físico; es decir, de nuevo nuestra experiencia interna. «El mundo entero de nuestros fenómenos (de lo que se nos aparece⁶⁷) se divide en dos grandes clases: la clase de los fenómenos físicos y la de los fenómenos psíquicos»⁶⁸. En consecuencia, si las intuiciones se refieren a fenómenos concretos, éstas deben ser o de contenido físico o de contenido psíquico; y de las últimas se extraen aquellos conceptos, por cierto no pocos y no de escasa importancia, como los mencionados antes, que nos parecen más extraños a lo sensible. Puede advertirse, no obstante y sin ánimo de polemizar sobre palabras, que no se opone a aquel adagio latino, ni a la doctrina tradicional que representa, el hecho en el cual se apoya Brentano de que, en efecto, la mayoría y los principales de nuestros conceptos proceden, encontrando allí su intuición más directa e inmediata, de la experiencia interna de fenómenos psíquicos percibidos a través de los sentidos llamados internos, y principalmente de la memoria.

Brentano se detiene particularmente en mostrar el origen de algunos de estos últimos conceptos a partir de representaciones que tienen por objeto algo que pertenece a nuestra vida psíquica; en particular, esclarece por esta vía el origen de nuestro concepto de sustancia y de causa, nociones claves para toda metafísica realista, y *a fortiori* para toda teología natural. El primero a través de la experiencia interna de la memoria; el segundo a través de vivencias tales como la volición o la deducción lógica⁶⁹. Millán-Puelles ha sabido ver el enriquecimiento que supone este método⁷⁰.

Y es así como Brentano viene a dar en el corazón a la doctrina de Hume y a la de Kant. Al británico⁷¹ comienza concediéndole (en realidad luego no se

66. *El origen del conocimiento moral*, nota 19, pp. 60 y 61.

67. Cfr. *Psychologie vom empirischen Standpunkt*, t. I, p. 13.

68. *Ibid.*, p. 109.

69. Cfr. *El porvenir de la filosofía*, pp. 140 a 158, donde se consideran en detalle precisamente los conceptos de sustancia y de causa (*Versuch über die Erkenntnis*, o.c., pp. 28 a 40).

70. Cfr. A. MILLÁN-PUELLES, *Léxico filosófico*, Madrid 1984, voz «causa», p. 80, y voz «sustancia», p. 548.

71. Cfr. *Sobre la existencia de Dios*, pp. 156 y ss.

aceptará ni eso, como veremos) que de estas nociones no tenemos experiencia externa directa e inmediatamente evidente. Pero, en primer lugar, muestra que Hume tiene un concepto inauténtico de causa al introducir en él un elemento temporal de precedencia; en segundo lugar, prueba que sí tenemos de ellos experiencia real de otro tipo; y en tercer lugar, que esa noción real de causa y de sustancia es realmente utilizado por Hume justamente como derivado de la experiencia interna, al sostener que una costumbre produce en nosotros el pensamiento de una idea de causa y al suponer un sujeto que enlace las diversas percepciones externas e internas. De modo que a quien se alzaba como paladín del ateniimiento a la experiencia, Brentano le reprocha no descubrir el valor y riqueza de la experiencia interna.

Con el regiomontano es Brentano más implacable⁷², pues no sólo derriba la doctrina de los conceptos *a priori* defendida por Kant y sus numerosos partidarios entonces, sino que le echa en cara, al supuesto defensor del conocimiento más riguroso y puro, ignorar nada menos que la esencia de lo que significa conocer, al no distinguir aquello que se ve con evidencia y conceptos y juicios que fácticamente se hallan, sin claridad intrínseca alguna, formando parte de nuestra constitución. En efecto, ¿qué garantía de veracidad puede reclamar Kant para sus categorías o conceptos puros? Ninguna evidencia vivida, sólo el mostrenco y opaco hecho, que no es sino postulado, de que se hallan en nosotros. Y lo mismo vale para los supuestos juicios sintéticos *a priori*. Pero como estos se refieren ya a las ciencias que cuentan con la experiencia externa, hablemos algo de cómo es ella concebida por Brentano.

Para comprender la experiencia externa Brentano se vale, de nuevo de un modo original, de los modernos desarrollos matemáticos (juicios axiomáticos, por tanto) sobre el cálculo de probabilidades, y de lo que ha descubierto en la experiencia interna acerca de la vivencia de un continuo temporal. Así, para reconocer no ya la justificación lógica para aplicar el concepto de causa al mundo externo (cosa ya lograda), sino para determinar en un caso particular cuál sea la causa, o una sustancia, y conocer leyes especiales de nexos causales, habrá de procederse rigurosamente planteando hipótesis y su correspondiente grado de probabilidad, en vez de generalizar ilegítimamente experiencias aisladas. Y puede suceder entonces que una hipótesis goce de una probabilidad infinitamente mayor que la de las otras, con lo que de este modo queda asegurada con una certeza que no es matemática sino física, de una probabilidad infinita y por lo tanto equivalente a la certeza matemática. «Tal es el caso dice Brentano de la existencia del mundo externo, el de los más fidedignos datos de la memoria y

72. Cfr. *Sobre la existencia de Dios*, pp. 123 y ss.

hasta el de la memoria misma.»⁷³ Y respecto a los pretendidos juicios sintéticos a priori kantianos dice: «Queda así patente que no fue sin razón como Kant exigía un elemento apriórico para todas las ciencias que contienen leyes. Pero tal elemento no consiste en una síntesis a priori, sino en una porción de matemáticas, o sea, en la aplicación del cálculo de probabilidades, el cual, como toda matemática, consta de juicios analíticos»⁷⁴. Más aún, con estas herramientas Brentano va a demostrar de un modo apriórico, por análisis esencial, el principio de causalidad en todo el ámbito de lo contingente⁷⁵.

Pues bien, van a ser todos estos resultados los que aplique después a sus pruebas positivas de la existencia de Dios, desarrollando en mayor medida la vía teleológica, por ser la más comprensible a un mayor número de personas y porque en su favor más datos pueden aportarse, teniendo en cuenta el tipo de argumentación brentaniana y el ambiente cientificista de aquel momento. También va a ser original su prueba que llama psicológica, en la que aplica lo adquirido en la experiencia interna acerca de la unidad de conciencia y de la permanencia del sujeto psíquico.

A la vista de todo ello, valdría la pena reflexionar y hacer un balance sobre el método filosófico de Brentano. Y en este sentido nos parece que los logros de la doctrina psicológica de este vigoroso filósofo (que van mucho más allá del mero recordar el carácter intencional de los fenómenos psíquicos) bien pueden servir como un enriquecimiento y un fortalecimiento muy importante de las tesis gnoseológicas aristotélicas, tanto más cuanto no siempre los cultivadores de éstas consiguen desembarazarse con éxito y claridad de las objeciones de Hume y de Kant. El diálogo entre distintos filósofos, y no digamos entre diversas tradiciones de pensamiento, es casi siempre complejo y difícil. En este caso, de un lado, es verdad que los aristotélicos no deberían albergar la sospecha de subjetivismo respecto de la fundamentación en la experiencia interna tal como lo hace la fenomenología (al menos la de Brentano). Pero, de otro, también lo es que los fenomenólogos no siempre están tan limpios de prejuicios respecto a la filosofía anterior como presumen.

Sergio Sánchez-Migallón
Facultad Eclesiástica de Filosofía
Universidad de Navarra
PAMPLONA

73. *Ibid.*, p. 206.

74. *Breve esbozo de una teoría general del conocimiento*, pp. 49 y 51.

75. Cfr. *Sobre la existencia de Dios*, pp. 175 a 189.